

# La guerra civil de Guatemala

La guerra civil de Guatemala, que se combatió predominantemente entre el gobierno y los grupos rebeldes izquierdistas, comenzó en 1960 y terminó en 1996 con un acuerdo de paz negociado por las Naciones Unidas. La guerra de 36 años marcó una era excepcionalmente sangrienta de la historia de Guatemala. Las semillas del conflicto se sembraron en 1954 cuando la CIA estadounidense apoyó un golpe de estado contra el presidente Jacobo Arbenz, que fue elegido democráticamente, porque él apoyó “reforma agraria que le beneficia más al campesinado mayormente indígena (a expensas de la United Fruit Company que estaba radicada en los Estados Unidos y también de otros intereses privados).” Seis años después, en 1960, los grupos guerrilleros izquierdistas empezaron a luchar contra el gobierno y expresar sus frustraciones contra el líder autocrático, el General Miguel Ydigoras Fuentes.

Durante el conflicto de 36 años, la pelea oficialmente se realizó entre la milicia y los guerrilleros izquierdistas, pero en realidad fue muy diferente porque la milicia se dirigió a “cualquier persona que al parecer simpatizaba con los rebeldes, incluyendo a los sacerdotes y las monjas y las aldeas enteras de los indígenas.” La Comisión de la Verdad de las Naciones Unidas halló que el gobierno había “infligido varias acciones de salvajismo y genocidio contra las comunidades Mayas,” porque el gobierno las consideraba aliados naturales de los guerrilleros marxistas. Sin embargo, a pesar de la amenaza de estos grupos marxistas insurgentes, la Comisión para el Esclarecimiento Histórico halló que el gobierno respondió de una manera atrozmente desproporcionada y que el gobierno fue el responsable “del 93 por ciento de los crímenes de guerra, incluyendo las desapariciones, los asesinatos, las violaciones, y las torturas.” De las aproximadamente 200 miles de personas que desaparecieron durante el conflicto, el 83 por ciento era Maya.

Durante la Guerra Civil, la población indígena sufrió desproporcionadamente mientras las entidades gubernamentales intentaron suprimir y eliminar la cultura y a la gente indígena. La junta militar dominante cometió acciones de terror y genocidio contra las comunidades Mayas, en parte “para destruir los valores culturales que aseguraban la cohesión y la acción colectiva en las comunidades Mayas.” Esta focalización sistemática de la cultura y las personas indígenas ha dejado un dolor profundo, personal, y emocional para la población indígena. Además, el papel que los EE.UU. realizaron durante la Guerra Civil, apoyando a la milicia, ha resultado en mucha desconfianza y enojo hacia la política y los intereses estadounidenses en el país.

Los documentos gubernamentales estadounidenses de la época revelaron que los Estados Unidos no solo estaban “íntimamente involucrados en equipar y capacitar a las fuerzas de seguridad guatemaltecas que mataron a miles de los ciudadanos en la guerra civil nacional,” sino que también la CIA y los oficiales estadounidenses estaban conscientes de los asesinatos y que “los aliados paramilitares estaban masacrando aldeanos Indios” en aquel entonces. Esta autocomplacencia por parte de los Estados Unidos y el apoyo de las acciones genocidas generan una amenaza potencial al involucramiento externo de los Estados Unidos, que es notable para las organizaciones de los medios que desean trabajar en la región.



Aún existe una lucha por la igualdad, la justicia, y el reconocimiento del genocidio cometido por el gobierno guatemalteco contra la población indígena. La negación del genocidio y las justificaciones del por qué el campesinato, los agricultores, y la gente indígena en Guatemala invitaron violencia contra sí mismo son muy comunes. Durante el juicio de 2013 del expresidente y dictador Efraín Ríos Montt, que lo condenó del genocidio y los crímenes de lesa humanidad, había un ajuste de cuentas nacional con la verdad dolorosa. Sin embargo, unas semanas después, el veredicto fue anulado por el tribunal más superior de Guatemala. Este juicio particularmente demostró cómo los intereses de los élites lucharon por controlar cuáles historias y perspectivas se cubrían en los medios de comunicación y por lo tanto ganaron mucho terreno. Muchos, incluyendo los políticos prominentes, los líderes societales, y otros innumerables siguen negando la violencia y la existencia del genocidio, la verdad de los cuentos de los sobrevivientes, y la validez del juicio de Montt. En 2014, una resolución que se llevó a cabo en el congreso de Guatemala y que fue creada por el partido que fundó el anterior dictador Montt, fue aprobada con el apoyo de 87 de los 158 legisladores, negado el genocidio, sosteniendo que “es legalmente imposible que un genocidio haya podido suceder en el territorio de nuestro país durante el conflicto bélico.” Esto demuestra que para muchos sobrevivientes y familias de las víctimas, los recuerdos de la violencia y los efectos de la guerra son muy cotidianos. El hecho de que la negación del genocidio sigue siendo tan prominente demuestra que muchos guatemaltecos indígenas aún tienen que luchar por su verdad y por contar historias de su supervivencia.

La lucha por el derecho de tener recuerdos colectivos de la violencia y el trauma es relevante para las obras sociales actuales y futuras en la región. Las organizaciones y los proyectos tienen que darse cuenta de que el hecho de mencionar o destacar las historias del genocidio tiene poder inmenso.

**La narración tiene el poder de ser una acción curativa de por sí. Las organizaciones de los medios de comunicación tienen herramientas poderosas que pueden usarse para amplificar las historias de los sobrevivientes del genocidio o para contribuir a los legados perdurables del trauma si ignoran la verdad de tal trauma. Las organizaciones de los medios deberían aspirar a tener más inclusión indígena apoyándolos equitativamente en Guatemala y reconocer las historias dolorosas que plagan el recuerdo del país y la batalla continua entre el reconocimiento público del genocidio y el involucramiento externo en apoyo del interés pudiente a expensas de las comunidades indígenas.**

Este documento es parte de *la Caja de herramientas para la inclusión indígena guatemalteca en los medios de comunicación* preparado por Halea Kerr-Layton, Saiansha Panangipalli y Alex Yandell.